

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 162: Necesitamos hablar (2)

-“El profesor dijo... Parece que llevas un tiempo pensando en la muerte.”

-Lamento mencionar esto, pero pensé que era necesario que lo supieras.

Había muchas cosas en mi mente que había estado guardando dentro.

-“Desde que estabas en la academia, planeabas luchar contra la Flor, asumiendo que morirías.”



¿Pero por qué?

Sabía que Lee Seyeong estaba enamorado incondicionalmente de mí hasta un punto extraño.

Y trató de devolver todo el cariño recibido.

—Incluso sugeriste conocer a otras mujeres. Fue porque necesitabas a alguien a tu lado cuando mueras.

Alguien que ha vivido solo sin nadie a su lado desde el principio.

**-En realidad sólo sabías de ti mismo.
Capaz pero impredecible.**

Cada uno tenía sus ideas y planes aparentemente sólidos.

Pero resultó ser veneno y no una cura.

“...¿Por qué de repente?”

El rostro de Seyeong se puso rígido.

La actitud empresarial se sentía como si estuviéramos tratando con alguien en una reunión profesional.

¿Por qué lo hiciste?

Lee Seyeong probablemente comenzó a albergar tales sentimientos cuando cambió de trabajo.

¿Morir por mí? ¿Cómo pudo desperdiciar su vida después de conocerme? Imposible.

Había muchas partes que no entendía, pero esta parte debía ser comprendida con claridad y sensatez. Al fin y al cabo, nadie a mi alrededor había llevado una vida normal.



No entiendo lo que dices. Oye, te estás comportando de forma extraña.

“No finjas.”

Mi voz se quebró mientras ponía fuerza en mi garganta.

El rostro de Seyeong se endureció ante la voz levantada.

Fue extraño desde el momento en que dijiste que ibas a cambiar de trabajo. Más o menos lo sabía, pero no me di cuenta de que fuera tan importante.

“...¿De quién lo escuchaste?”

“Bueno, lo vi, más o menos.”

Una palabra salió de la boca de Seyeong que era tan buena como un acuerdo.

Entonces finalmente relajé la voz y me encogí de hombros.

Su tez se puso pálida.

"Maestro."

"Sí."

"¿Por qué de repente?"

Oye... si me escuchas, es como si me estuviera muriendo. Solo estoy recopilando información, recopilando información... Se puso un poco difícil.

Morir.

Porque se trataba de morir.

¿Haría esto si el resultado fuera bueno?



Cualquier cosa que ella hiciera, yo la recibiría con los brazos abiertos.

Si se resolvía sin muerte, estaba dispuesta a tratarla como la señora de la casa de por vida.

Dios mío, mi esposa era la mejor.

Pero no es eso.

"...¿Shiheon?"

Su tez se puso blanca como si notara mi expresión endurecida.

No dije nada.

Simplemente la miré fijamente.

Oye, es que... Hay demasiada gente que te tiene en la mira. Cambiar de trabajo fue solo eso... solo eso.

Sus frases se suceden apresuradamente. Su respiración se vuelve más áspera.

Sé que hay un riesgo. Pero así es el trabajo, ¿no? Tú hiciste lo mismo. ¿Verdad? ¿Lo sabes?

El silencio persistió.

Seyeong, incapaz de quedarse quieta, no podía mantener sus manos en un solo lugar.

Inquietud, apertura y cierre.

Ella me siguió mirando y luego preguntó con cautela.

"...¿Estás loco?"



"Ven y siéntate a mi lado."

Mientras hablaba con severidad, Seyeong dejó atrás su irritabilidad anterior y se levantó en silencio para sentarse a mi lado.

El sudor corría por las mejillas de Seyeong.

La envolví con mis brazos sobre los hombros.

"..."

La mejor manera de resolver conflictos era mediante la conversación. El orgullo a menudo conducía a luchas solitarias que terminaban en derrota.

"Maestro."

"Por qué."

"Nos gustamos, ¿verdad?"

—¿Y por qué de repente te comportas así? Oye, no te pongas así.

“Sólo dímelo.”

"A mí me gustas."

Es una palabra que habíamos evitado sutilmente hasta ahora. Fue mi primera revelación cuando murió Lee Seyeong.

La línea invisible entre nosotros. La distancia que ella había mantenido inconscientemente. El primer paso era romper esa barrera.

“¿Qué crees que pasará si muero?”

“¿Por qué mencionarlo ahora? Sería difícil”.

“¿Por qué harías esto sabiendo eso?”

Le di un golpecito suave en la cabeza.

Un hábito adquirido al hacérselo a menudo a la joven Cheondo. ¿Podría molestarla? Una rápida mirada reveló un leve rubor en las mejillas de Seyeong.

'Simplemente sigue adelante.'

Sosteniéndola cerca, sentí su cabello entre mis dedos, rodeado de un suave aroma a hierba.

Eres mucho más importante que Flower. Por favor, no pienses así. Simplemente no lo hagas.

“Mira, no me estoy muriendo.”

Lo sé todo, por eso digo esto. Si tú mueres, yo también muero.



¡Oye! ¿De verdad...?

No esperaba que la conversación de este momento cambiara el futuro.

Lee Seyeong era testaruda y rara vez cedía. Sin embargo, eso dejaba espacio para la posibilidad.

En tan sólo unos pocos minutos de conversación.

“Añadir mujeres para que no importara si morías... ¿Qué clase de trama absurda de película clase B te crees que es esta? Sabes que casi nunca hacen eso, ¿verdad?”

“¿Escuchaste eso de Jin Dallae?”



Lo había oído. Pero a estas alturas, Jin Dallae aún no lo había dicho.

Es inevitable sospechar... Dejemos que Dallae cargue con la culpa.

“Es lindo ser amado por ti, pero a veces es demasiado”.

¿Cuándo te dije que te amo? No te hagas ilusiones...

-Entonces, ¿no me amas?

"Eh."

Seyeong frunció el ceño como si estuviera agobiado.

¿Por qué estás así de repente? Han pasado días... Te estás volviendo viejo.

Eh... ¿anciano?

Me quedé en shock. Tampoco quería decir frases cursis.

Si tan solo habláramos con claridad y nos entiendiéramos sin escondernos, ¿no sería mejor? Esconderse solo condujo a estas situaciones.

¿Tenía que decir que soñaba con ella muriendo cada vez que dormía?

¿O que sudaba sudores fríos mientras vomitaba todas las noches?

Ninguna de las dos era creíble. Al final, tuve que aferrarme a ella.

¡Ah, te amo! ¿Estás feliz ahora? ¿Estás tranquilo ahora?

“Jajaja.”



Seyeong casi explotó de irritación tras el persistente interrogatorio. Era su primera confesión de amor, y su rostro se puso rojo como una fresa.

La cabeza que estaba acariciando se sentía caliente, como una compresa caliente.

—En serio, ah... Lee Shiheon, bastardo.

Ya ha pasado tiempo desde que oí semejantes insultos.

Me acordé de los momentos en que nos conocimos y caminamos juntos en la academia, llamándonos por nuestros apodos.

Nuestra relación comenzó con una transacción sobre una píldora Tree Circle.

Pero con el tiempo, nuestra relación se desarrolló de forma natural. Ahora, ella intenta morir en mi lugar... La gente es realmente insondable.

Al fin y al cabo, ¿no era natural arriesgar la vida para salvar a alguien que acababas de conocer, incluso si eso significaba ser atropellado? Es incomprensible con lógica.

Mirando a los ojos de Seyeong a mi lado, su mirada desconcertada parecía tan preciosa.

Entonces recordé el rostro pálido del cadáver.

Entrecerrando los ojos por el dolor de cabeza, Seyeong cerró fuertemente los ojos y frunció los labios.

“...”

No había planeado besarla. Pero al ver sus labios fruncidos como los de un pato, sentí que si no respondía, me regañaría, así que acerqué mi cara.



"Mmm..."

Su suave labio superior. Lo envolví de un mordisco, rodeándola con mis brazos por los hombros.

Seyeong, sosteniéndome, apretó mi espalda con fuerza.

Con un movimiento de mi lengua, lamí sus labios, que se abrieron para entrelazarse con los míos.

La lengua de Seyeong era áspera pero suave, como la de un gato. Un aroma a mujer madura la impregnaba, recordando a hojas de té en la boca.

Cuando entró la saliva, incliné la cabeza.

“...Ja, qué fastidio.”

Dentro de la iluminada habitación del hotel, un hombre y una mujer se abrazaron, dejando una botella de alcohol a un lado.

Mezclados con el olor a alcohol, estallaron gemidos.

“Eh... Ahhh... Ahhh.”

El beso continuó. Sin ningún contacto físico, mi cuerpo, que no había aliviado la tensión sexual en más de tres meses, se calentó.

Empujé mi lengua con todas mis fuerzas, lo suficiente para alcanzar su úvula.

Los ojos aturridos de Seyeong miraron brevemente hacia arriba y luego hacia abajo. Su respiración agitada me hacía cosquillas. Sus manos agarrando mi ropa me daban pena.



Retiré mis labios y retraje mi lengua.

"Hek...heak."

Jadeando como un perro, Seyeong parecía algo insatisfecha mientras me tiraba débilmente de la cintura.

Como si no pudiera vivir sin mí. Como si hubiera olvidado las acusaciones de violación del día anterior.

Había algo que necesitaba decir.

—Entonces, ¿seguirás con ese extraño plan?

“...”

Sentía humedad en los muslos que cruzamos. Al tocarle ligeramente la parte superior, la parte inferior de su cuerpo se contrajo.

La humedad en sus medias.

“...”

Seyeong mantuvo la boca cerrada hasta el final.

Sus ojos se llenaron de determinación, casi merecedora de aplausos.

-Swish, swish.

“Hmm... Eh.”

Ojalá no estuviera torciendo la cintura inconscientemente. Parecía completamente inconsciente de esta acción involuntaria.



"Respuesta."

Eres cruel. De verdad... Ignorarte no solucionará nada. Eres todo lo que tengo.

“¿Por qué soy todo lo que tienes?”

“No lo sé... Realmente.”

Los políticos y los chaebols, aquellos rodeados de gente astuta en su vida diaria, incluso aquellas élites rigurosamente entrenadas, tenían emociones.

Yo lo sabía, y Lee Seyeong también.

Cuanto más duro era el entorno, más te entregabas a la persona a la que te abrías. Muchos políticos explotaron esta vulnerabilidad para generar escándalos.

A veces, las acciones insensatas de los políticos captadas en las noticias surgieron de estas situaciones.

Lee Seyeong, considerada una herramienta por su familia y un caso hecho a sí mismo, debe haber estado mentalmente agotada.

—Claro. Me gustas, así que urdí un plan. ¿Te ofendiste? Si lo hiciste... no deberías haberme violado.

“Habría terminado así más tarde si no fuera en ese momento, ¿verdad?”

“...Eso es una exageración.”

"¿Lo es?"

Las lágrimas brotaron de sus ojos.

Con solo rascarlos un poco se reventaban. Calmé suavemente a Seyeong.

En fin, es inútil si mueres. Quédate a mi lado. Es todo lo que hace falta.

“Ya me he comprometido.”

“Podemos cambiar eso a partir de ahora”.

“De verdad... qué mala persona.”

Decirlo con cara desvergonzada.

"¿Cuál es tu respuesta?"

Seyeong inclinó la cabeza y surgió una voz derrotada.

"Entiendo."

Quizás uno de los futuros que más había que prevenir... no del todo resuelto, pero ¿nos acercamos a su proximidad?



Parece como si uno de los cientos de miles de futuros que Tree Strainje me mostró hubiera sido visto.

—¿Pero Jin Dallae, ese bastardo, me traicionó? En realidad, no se suponía que te lo dijera.

Seyeong se enterró en mi abrazo, murmurando venenosamente.

...Lo siento, Dallae.

Salvaste a nuestro profesor.

Seyeong, que temblaba en mis brazos, levantó la cabeza.

"Entonces."

"¿Sí?"

Unas miradas penetrantes se volvieron hacia mí.

"¿Es aquí donde terminamos?"

Nuestros cuerpos, calentados al máximo.

Me reí torpemente.

"Ja ja..."

Aunque deseaba desesperadamente acostarme y descansar... tenía el mismo deseo de más. Seyeong, olvidando su vergüenza, me arrancó la camisa, agarrándome el cuerpo.

"¡Ah!"

Fue un toque que no había sentido en mucho tiempo.



Pasó una noche entera.

El sueño no era necesario, y parecía que el vigor del Rey Espíritu del Árbol era más fuerte que antes; mi árbol joven se mantuvo erguido todo el día.

Lee Seyeong durmiendo en mis brazos.

La cubrí con una manta y le rasqué el pelo enmarañado.

Los planes para el campo de entrenamiento fueron destruidos hace mucho tiempo.

Parecía que pasar tiempo conociendo gente que se suponía que debía conocer sería la solución.



"Yaa ...

Después de un momento bastante agitado, había pañuelos esparcidos por el suelo del hotel.

Frotándome los ojos, bajé la mirada.

[(Hola) El 'Árbol Mundial de la Pureza' te saluda alegremente.]

"...?"

De la noche a la mañana, la dueña original de la casa había regresado.

Traducido por:

ᄒᄇᄇᄇ - RexScan